

RIENZI,

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

- ¡Miserable! ¿Tienes cómplices?
- Si los tengo, mi puñal brilla en tu mano.
- ¿Quieres escaparte?
- Quisiera, mas no puedo.

Rienzi miró al asesino con escrutadores ojos á la débil luz de la lámpara. Su áspero y atezado rostro, sus toscos vestidos, su acento bárbaro, probaban suficientemente que no habia obrado por impulso propio. Podia ser prudente arrostrar un peligro presente y conocido á fin de prevenir muchos peligros futuros é imprevistos. Además, Rienzi estaba bien armado y en la flor de su edad, en toda la lozanía de su robustez y contestura: desde todos los puntos del edificio podia hacerse oír en la capilla, si era posible contar con la lealtad de los que en ella se encontraban.

—Revela el paraje y los medios que te han facilitado la entrada; y si descubro la menor sospecha de traicion en nuestro camino, al punto mueres. Coge la lámpara.

Hizo el asesino una señal de asentimiento, tomó la lámpara con la mano izquierda, y fija siempre la mano del tribuno sobre su hombro, mientras caia la sangre de su brazo derecho sobre las baldosas, cruzaron la iglesia con lento y silencioso paso hasta el altar mayor, á cuyo lado izquierdo habia un pequeño aposento destinado para el uso particular de los sacerdotes. Se dirigió el asesino hácia aquel escondite; Rienzi vaciló un instante.

—¡Mira bien lo que haces! dijo con voz muy baja; á las mas minima señal de fraude, caes tú el primero.

Inclinó el asesino la cabeza y prosiguió su camino. Entraron en el pequeño aposento, y el extraño guía de Rienzi le mostró una ventana abierta.

—Ya veis mi entrada, y si lo permitis mi salida.

—No sale el cubo del pozo con tanta facilidad como entra, repuso Rienzi sonriéndose. Y ahora, si no llamo á mis guardas ¿que hé de hacer de tí?

—Déjame en libertad y mañana iré en tu busca; y si me pagas razonablemente y me permites la seguridad de mis miembros y de mi vida, entregaré en tus manos á tus enemigos y mis comitentes.

—Rienzi no pudo menos de sonreirse al escuchar semejante propuesta; mas recobrando súbito su gravedad, dijo:

—¿Y si llamo á mis gentes y te entrego á ellas?

—Me entregareis á esos mismos enemigos, á esos mismos comitentes de que hablo; y en su desesperacion y de modo de que no les venda me degollarán antes de que el sol asome, y en seguida degollarán tambien al tribuno de Roma.

—Creo reconocer tu rostro, infame! Me parece que no es esta la primera vez que te veo.

—No ciertamente: puedes conocerme. No me avergüenzo de mi nombre, ni de mi país. Soy Rodolfo de Sajonia.

—¡Ah, ya me acuerdo! El servidor de Gualtero de Montreal. Entonces él es quien....

—Te engañas, romano. Ese noble caballero desdeña toda arma que no sea su espada, y castiga á sus enemigos con su propia mano. Solo vuestros cobardes y viles italianos se valen del esfuerzo y asalarian las armas de los demás.

Rienzi guardó silencio. Habia dejado libre á su prisionero, y permanecia enfrente de él contemplándole de vez en cuando y sumiéndose en seguida en sus reflexiones. Por último, lanzando sus miradas en redor del pequeño aposento tan singularmente habitado, distinguió una especie de gabinete con ornamentos sacerdotales y otros objetos útiles para el servicio divino. Esto le sugirió un medio de salir de aquel embarazo: dijo, pues, al mercenario, señalándole aquel sitio:

—Rodolfo de Sajonia, ahí podrás pasar el resto de la noche... leve penitencia sin duda para un crimen premeditado; y mañana, si en algo estimas tu vida, me lo revelarás todo.

—Entendámonos, tribuno, dijo el sajón con firme acento: mi libertad está en tu poder, mas no mi lengua, ni mi vida. Si consiento en sepultarme en ese agujero, debes jurar sobre la cruz de tu daga perdonarme y restituirme á la libertad cuando te revele todo lo que sé. Los que me han instigado á este hecho bastan para saciar tu rabia, aunque seas un tigre. Si os negais á jurar...

—Y bien, modesto amigo, ¿cuál será la alternativa?

—Me rompo la cabeza contra esa pared: semejante muerte es preferible al tormento.

—¡Imbécil! ¿Qué necesidad tengo yo de vengarme de un hombre de tu estofa? Sé sincero, y juro que doce horas despues de tu confesion te encontrarás sano y salvo fuera de los muros de Roma. ¡Así Dios y los santos sean en mi ayuda!

—¡Estoy satisfecho. He vivido ya bastante para que me cuide de otra cosa

que de mi propia existencia é inmediatamente despues de la del gran capitán. Por lo demás, me importa bien poco que vosotros, hombres del mediodia, os dego leis unos á otros y transformeis la Italia en un vasto cementerio.

Despues de estas benévolas frases entró el soldado alemán en el gabinete; mas antes de que Rienzi hubiese cerrado la puerta se volvió y le dijo:

—Espera un momento: esta sangre corre con bastante abundancia: ayúdame á vendar mi herida, ó moriré antes de la confesion que anhelas.

—¡A fé mial dijo el tribuno, cuyo espíritu, inclinado á todo lo que era original y atrevido, se divertia con la fría audacia de aquel hombre, al considerar el servicio que has querido prestarme, me pareces el pícaro mas insolentemente familiar que he visto en mi vida. Dame tu cinturón. No creí que pudiera emplear tan caritativamente mi vela de armas.

—Presumo que mejor pudieran servir de vendas esas sobrepellices, dijo Rodolfo señalando á las vestiduras sacerdotales que colgaban de las paredes.

—¡Silencio, infame, sacrilego! dijo el tribuno frunciendo las cejas. Mas ya que con tanto esmero cuidas de tu persona, acaso te sea útil mi banda para ligar tu brazo.

Entonces el tribuno, dejando el puñal en el pavimento, aunque con la precaucion de poner el pié encima, curó el brazo de Rodolfo, de quien recibió gracias por su condescendencia: en seguida, tomando el puñal y la lámpara cerró la puerta, echando un enorme cerrojo por fuera y despues volvió á su lecho, pensando con indignacion profunda en aquella traicion de que tan venturosamente habia librado.

Al primer rayo del día salió de la gran puerta, llamó al centinela que pertenecia á su guardia y le mandó que condujese secretamente al preso á las prisiones del Capitolio antes de que la ciudad comenzara á moverse: «Sé discreto, no digas á nadie una sola palabra de este suceso. Obedece y serás avanzado. Cumplida esta primera comision vé en casa del consejero Pandolfo de Guido, y dile que venga á buscarme antes de la hora en que debe reunirse la muchedumbre en este sitio.»

Mandó al soldado que se quitara su calzado de hierro, le condujo á través de la iglesia, Rodolfo fué entregado á su guarda, les vió partir, y pocos minutos despues su voz fué oída en la capilla, y en breve se vió rodeado de su comitiva.

En pié, sobre el pavimento de mármol, envuelto en un largo ropaje forrado de pieles, parecia que intentaba leer con sus penetrantes ojos en el fondo del alma de los que se le acercaban. Algunas muestras de confusion dieron dos barones de la casa de los Frangipanis; mas se recobraron en breve recibiendo el cordial saludo del tribuno.

Todo el arte de Savelli no pudo impedir que los ojos mas indiferentes no vieran retratado en sus facciones el profundo terror de su alma; y cuando sintió caer sobre su persona la penetrante mirada de Rienzi, temblaron todos sus miembros. Solo el tribuno fingió no apercibirse de su turbacion, y cuando Vico de Scotto, un anciano caballero que ciñó la espada á Rienzi, le preguntó cómo habia pasado la noche, contestó con sosegado tono.

—Bien, mi bravo amigo. Siempre vela un ángel bueno sobre la primera noche de un caballero. Señor Lucas de Savelli, temo que hayais dormido mal: estais pálido; mas nuestro banquete de hoy reanimará la circulacion de vuestra sangre y os devolverá vuestra natural alegría.

—¡Aquí hay sangre, tribuno! clamó el anciano Scott, que estaba inocente de la infame trama; hablas de sangre, y gotas de sangre reciente manchan el pavimento.

—¡Ah, insigne héroe! tu perspicacia revela nuestra torpeza.

—Al desnudarme me he pinchado con mi daga; por fortuna no tenia veneno.

Miráronse los Frangipanis unos á otros. Lucas de Savelli se vió obligado á buscar apoyo en una columna, y el resto de los asistentes permaneció silencioso y sorprendido.

—No penseis en eso, señores míos, dijo Rienzi; es un feliz presagio, una verdadera profecía. Esto significa que quien ciñe la espada para bien del Estado, debe estar siempre pronto á derramar su sangre por tan noble causa y yo estoy pronto á sacrificar toda la que circula por mis venas. No hablemos mas de eso, es un simple arañazo; ha sangrado mas de lo que yo hubiera presumido, y ahorra á mi cirujano por esta vez del uso de su lanceta. ¡Qué día tan hermoso nos anuncia el brillante sol que aquí penetra! Preparémonos á recibir á nuestros conciudadanos, que en breve se reunirán en este sitio. ¡Ah, Pandolfo, sed bien venido, caro amigo! Ajústame este manto sobre los hombros.

Mientras cumplia Pandolfo el deseo del tribuno, este murmuró algunas palabras á su oído, y la sonrisa con que las acompañaba dió á entender al resto de la comitiva que era algun chiste amistoso como los que Rienzi tenia costumbre de dirigir á sus familiares.

(Continuará.)



CRITICA LITERARIA.

Amar con poca fortuna. Novela en verso del señor don Gregorio Romero Larrañaga: publicada por la empresa Hispano-Literaria.

No quisieramos que se juzgase de la importancia de una obra por las cortas líneas que muchas veces solo podemos destinar á su análisis, sino por la buena fé de nuestras palabras: así que, reconociendo la imposibilidad de juzgar como se merece una obra de la importancia literaria que la novela *Amar con poca fortuna*, suplicamos que se nos dispense el pasar por alto tantas bellezas de dulto y el detenernos solo en una esplicacion sencilla de lo mas principal de esta obra.

Probar que todas las pasiones arrastran á un lastimoso fin, cuando son exajeradas es el pensamiento moral que el señor de Larrañaga ha desenvuelto habilmente en su novela. Caracteres perfectamente diseñados, y en los que por el contraste en que el autor los coloca se notan rasgos bellisimos y bien entendidos; ideas altamente filosóficas, desenvueltas sin afectacion, con naturalidad, en una poesía galana, numerosa y florida: episodios orijinales en los que la intervencion de lo maravilloso y sobre natural, contribuye á dar un gran interes al cuadro, sin que parezca forzado: en una palabra una accion bien sostenida, que crece gradualmente, y que se desenlaza con efecto y bien combinada sorpresa son las bellezas que á primera vista resaltan de la lectura de esta linda novela, escrita con el alma, y en la que se reconoce ciertamente al poeta que con tan dulces poesias nos da ocasion tan á menudo de prodigarle tan justos merecidos elogios.

Sentimos no poder citar integra toda la novela; ó algun trozo al menos, seguros de que cualquiera que presentamos escitaria el interes del lector y le haria desear adquirir un libro que por hablar tan derechamente al corazon está destinado á gozar de larga vida. Felicitamos á su autor, y nuestro amigo el señor de Larrañaga por tan bello trabajo.

REVISTA DE TEATROS.

Dicen los periódicos de París del día 9 de enero que la academia francesa habia nombrado en su sesion anterior una comision compuesta de cuatro de sus individuos para adjudicar un premio de 10,000 francos (cerca de 2 mil duros) á la mejor tragedia ó comedia en cinco actos y en verso, que se haya representado en el periodo de 1834 á 1844. Pero hay de malo que en este periodo solo se representó una sola comedia y muy pocas tragedias que tengan las dos circunstancias de estar en 5 actos y ser en verso.

BOLETÍN ESTRANJERO.

La vida eterna.— En el Correo de Nueva Orleans se leen los curiosos detalles que siguen:

Una obra practicada en la habitacion de M. B. Campbell, en la parroquia de Lafayette, da resultados que no pueden ser mas satisfactorios sobre un fenómeno de historia natural que muchos sabios ponen en el número de las cosas dudosas. M. Campbell hacia abrir un pozo: el esclavo empleado en este trabajo á los cinco metros poco mas ó menos de profundidad, encontró tal resistencia que creyó debía descansar para tomar nuevas fuerzas y examinar el terreno que no era ya de naturaleza arcillosa, observó en efecto que la tierra en dicha profundidad era caliza y parecida al granito comun gris del Norte. No vacitó en continuar su obra animándose con nuevo ardor. En fin, á fuerza de trabajo, consiguió atravesar esta capa resistente; pero ¿cuál fué su sorpresa cuando vió su pantalon y sus piernas llenas de sangre? ¿La tierra vierte sangre, se dijo, pero es cosa de no creer lo que veo!

Se bajó y vió en el sitio donde acaba de dar su último golpe un animal arrojando un arroyo de sangre. Lo examinó, y pudo al fin asegurarse de que este fósil era una tortuga. Tenia esta ó diez ó doce centímetros de ancho. La tierra que le rodeaba (si es que se puede llamar tierra), era dura como la piedra mas dura, y el hecho que se habia formado tenia idénticamente su forma, y hasta las arrugas de su escama. Todos los testigos de este fenómeno lo atribuyen á que la tortuga estaba adormecida, y piensan que la existencia de este animal debe ser de siglos cuando menos desde el tiempo en que el sitio en que se encontró estaba al nivel de lo demas de aquel terreno. Esta tortuga vivió tres dias.

El esclavo de M. Campbell continuó su trabajo y á un metro mas encontró un nuevo obstáculo; era un cable en perfecto estado de conservacion y de una dimension de cerca de dos metros de largo sobre un diámetro de ocho centímetros.

Nada mas hacemos sino esponer al público este fenómeno; á los hombres científicos toca el explicarlo.

Edad de los actuales soberanos de origen europeo.— De cincuenta y dos soberanos que hay de origen europeo incluso el emperador del Brasil, tres tienen, al principiar el año de 1845, mas de 70 años. El papa tiene 79 años y tres meses, el rey de Hannover 73 años y siete meses y el rey de los franceses 71 años y tres meses. De los otros potentados entre quienes contamos al rey de Wurtemberg, al elector de Hesse-Cassel y los duques de Hesse-Darmstard, de Mecklemburgo-Strelitz, de Sajonia-Weimar y de Oldemburgo, hay diez que tienen de 60 á 70 años: catorce, entre quienes referimos al emperador de Austria, á los reyes de Dinamarca, de los Belgas, de la Holanda y al gran duque de Baden de 50 á 60 años: trece entre los que comprendemos al emperador de Rusia, á los reyes de Prusia, Sajonia, Cerdeña y Suecia y al gran duque de Toscana de 40 á 50 años: tres entre quienes enumeramos al rey de las Dos Sicilias, de 30 á 40 años: siete entre quienes se cuentan el sultan, el rey de la Grecia las reinas de Inglaterra y de Portugal el gran duque de Mecklemburgo-Schweri, los duques de Nassau y de Sajonia-Coburgo-Gotha de 20 á 30 años: y por último dos solos de 10 á 20 años que son el emperador de Brasil que tiene 19 años y un mes y la reina de España que tiene 14 y tres meses. En 1844 han tenido lugar dos cambios de reinado por fallecimiento del duque Ernesto de Sajonia-Coburgo-Gotha (el 29 de enero) y de Carlos Juan XIV (el 8 de marzo.) Han tenido por sucesores á sus hijos el duque Ernesto II y el rey Oscar I.

FRANCIA.—Paris 10 de enero.—Pension concedida á Mr. Villemain: Leemos en

el *Débats* que en la sesion de hoy la cámara de diputados ha recibido comunicacion de un proyecto que no puede dejar de ser acogido con sufragio universal. El gobierno propone en este proyecto conceder á M. Villemain una pension de 15000 francos (60,000 rs.) reversible en su esposa y sus tres hijas. Esta proposicion, que ha causado en la cámara un sentimiento favorable, profundo y unánime, se halla bien justificada por la situacion en que desgraciadamente se halla Mr. Villemain, y con él su desventurada familia. En su brillante carrera, en los elevados empleos que ha desempeñado ese hombre ilustre solo ha olvidado una cosa, el cuidado de hacer su fortuna. Después de habersido cinco años ministro, ha salido del gabinete poco menos que en el estado de miseria. La medida propuesta por el gobierno se considera como una deuda nacional en favor del hombre eminente que la promueve por su lastimoso estado.

VARIEDADES.

VIDA POLITICA Y MILITAR

DE

DON CARLOS MARIA ISIDRO DE BORBON.

por D. M. Ovilo y Otero (un incógnito).

Se ha repartido la entrega décima de esta interesante obra que comprende la historia de la GUERRA CIVIL, de la REGENCIA DE LA REINA CRISTINA, de DON BALDOMERO ESPARTERO, DEL CONVENIO DE VERGARA y finalmente to los cuantos grandes sucesos han acaecido desde esta época hasta nuestros dias.

Toda la obra constara de tres tomos en 4.º mayor y al pié se incluirá la lista de los señores suscritores; se han repartido GRATIS los retratos en litografia de don Carlos y de Fernando VII, y está próximo á ver la luz el del obispo de Leon, los señores que gusten suscribirse INMEDIATAMENTE obtendrán GRATIS una primorosa lámina litografiada representando á don Carlos y á su familia.

Cada entrega de tres pliegos en 4.º mayor con viñetas, letras de adorno y finales con la cubierta de color DOS REALES en Madrid.

Se suscribe en la redaccion calle de Valverde número 31 cuarto bajo, en las librerías de Matute y señora viuda de Jordan calle de Carretas, de Cuesta calle Mayor, Monier carrera de san Gerónimo, Villa plazuela de santo Domingo.

ALMANAQUE

PINTORESCO NACIONAL

para el presente año de 1845,

POR

D. ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Diez pliegos de impresion compacta. Ochenta hermosos grabados por artistas españoles.

SEGUNDA EDICION.

Habiéndose concluido la primera tirada de esta publicacion que puede mirarse como un lujoso album, en el que ademas de muchas noticias curiosas é instructivas, de astronomia, meteorologia, agricultura, etc. se encuentran consignados y representados en hermosas láminas todos los sucesos notables ocurridos en el año de 44, el editor ha dispuesto hacer una segunda edicion para satisfacer los pedidos que se le han hecho, la cual se hallará desde hoy en su libreria calle de Carretas núm. 8, y en las de los corresponsales de la casa de BOIX en las provincias, á 12 rs.

En los mismos puntos se encuentra el REPERTORIO GENERAL DE ESPAÑA PARA 1845, hermosa hoja de marca mayor con grabados en madera.

TEATROS.

DEL PRINCIPE.

A las siete de la noche: 1.º Sinfonia. 2.º Se pondrá en escena la comedia nueva original, en cuatro actos, y en verso, titulad; SEGUNDA ARTE DE LA RUEDA DE LA FORTUNA. 3.º Intermedio de baile nacional. 4.º El muy divertido sainete, titulado. LOS TRES NOVIOS BURLADOS.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: GEMMA DI VERGI, ópera seria en dos actos.

DE VARIEDADES.

A las siete de la noche: el drama en cuatro actos titulado: SAGUNDA PARTE DEL ZAPATERO Y EL REY. Dando fin con baile nacional.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, número 8.